

Encuentro con Simón Rodríguez

Sistematización de una experiencia pedagógica desde el diálogo de saberes

Perla Conti¹

RESUMEN

La presente ponencia está referida a la sistematización de una experiencia pedagógica llevada a cabo por un grupo de estudiantes y docente, en el marco de la Unidad Curricular Electiva “Pensamiento de Simón Rodríguez” en la Universidad Bolivariana de Venezuela, la cual tuvo como propósito analizar las ideas políticas y sociales que planteaba Simón Rodríguez, desde distintos ejes temáticos y dos períodos diferenciados por elementos históricos y políticos: la Colonia y la República. Teniendo en cuenta los aportes de Jara (1996), Ghiso (2001), Cendales y Torres (s/f.), autores que han configurado una perspectiva latinoamericana, con la cual se apunta a reconocer la riqueza de conocimientos generados en la práctica, recuperar aquellos que han sido valiosos y pertinentes en diversos contextos y hacerlos comunicables para que también otros puedan aprender de estas prácticas, hemos realizado el ordenamiento y la reconstrucción consciente y participativa de la experiencia vivida, con la finalidad de compartir las lecciones que nos deja esta experiencia.

Palabras clave: Pensamiento de Simón Rodríguez -Experiencia pedagógica -Sistematización de experiencias -Universidad Bolivariana de Venezuela.

Introducción

La sistematización tiene el propósito de dar un impulso académico al convertir una experiencia pedagógica y hacer de esta un ejercicio de producción de conocimiento crítico, desde la práctica y contribuir con ello al diálogo de saberes en el marco de la Unidad Curricular Electiva “Pensamiento de Simón Rodríguez” desde la Universidad Bolivariana de Venezuela.

¹ Profa. Universidad Bolivariana de Venezuela

Estudiar el pensamiento del maestro Rodríguez, a partir de sus escritos, nos abrió la posibilidad de reflexionar, dar sentido al contexto en el cual el maestro está escribiendo, pero también nos potenció la creatividad en un proceso de diálogo de saberes y construcción colectiva. En el espacio educativo que brinda la unidad curricular “Pensamiento de Simón Rodríguez” nace la idea de que nuestro saber/poder no se quedara en el aula de clases, sino que debíamos compartirlo. Así surge la iniciativa del grupo estudiantes-docente, de la creación de una obra de teatro titulada “Encuentro con Simón Rodríguez”. Comienza un proceso que permitió organizar la experiencia, dar cuenta de lo realizado, facilitar la comunicación y la interpretación de las acciones ejecutadas y lo aprendido desde lo colectivo.

“Pensamiento de Simón Rodríguez”: reconstrucción de una experiencia pedagógica

Esta experiencia educativa se da en el marco de la Unidad Curricular Electiva “Pensamiento de Simón Rodríguez”², con el propósito de analizar las ideas políticas y sociales que planteaba Simón Rodríguez desde distintos ejes temáticos y dos periodos diferenciados por elementos históricos y políticos: la Colonia y la República.

Primer momento de la experiencia

Como primer elemento estudiado tenemos el período colonial y el escrito de Simón Rodríguez en ese momento histórico (1794): *Reflexiones sobre los defectos que vician la Escuela de Primeras Letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento*; y el texto de Boris Castellano y Rocío Castellano: *La lucha por la igualdad. Los pardos en la Independencia de Venezuela 1808-1812*; de este texto trabajamos el capítulo II “La composición social” y el capítulo III “En la senda de la igualdad”.

Este último texto permitió documentarnos para poder reflexionar, desde una visión histórico-crítico, sobre las desigualdades a las que se enfrentó nuestro maestro Rodríguez y su intención de hacer reflexionar a las autoridades y representantes de la monarquía en cuanto a la poca utilidad que representaba para

² Esta unidad fue dictada en el Programa de Formación de Grado Estudios Políticos y Gobierno, en el Tramo 4-1, periodo 2016-I con una duración de 12 semanas, en la Universidad Bolivariana de Venezuela, sede Caracas.

ellos la escuela y las desigualdades con respecto a los pardos, entendiendo, por lo que plantean los autores del texto, que era una población bastante numerosa. Además, para complementar esta parte del estudio, se realizó una visita a la cuadra donde estuvo la Escuela de Primeras Letras en el siglo XVIII, exactamente en la esquina de Veroes a Jesuitas, donde en un momento de nuestra historia caminó el maestro Simón Rodríguez en la Caracas colonial.

Aquí cabe recordar las palabras que en alguna oportunidad escuché del maestro Luis Antonio Bigott (†) (1935-2016), en los encuentros en el núcleo de investigación de la Educación Popular en la Universidad Bolivariana de Venezuela: “Hay que buscar en esos espacios el espíritu de Simón Rodríguez”, refiriéndose a que había que volver sobre los pasos que en algún momento este recorrió, para impregnarnos de la energía de nuestros antepasados.

Segundo momento de la experiencia

El segundo momento del encuentro pedagógico es el referido al periodo republicano; allí está expresado lo más extenso de los escritos del maestro Simón Rodríguez. Para tener un panorama del momento en el que Rodríguez hace sus críticas y propuestas, tomamos como referencia el texto de Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*, específicamente el capítulo referido a la emancipación política y la emancipación mental. Esta lectura nos permitió tener una idea de la lucha en el siglo XIX; la emancipación política se había logrado pero la mental aún estaba lejos de ser alcanzada. Seguíamos los países hispanoamericanos apegados a las costumbres monárquicas (referente de las discusiones en clases). Esto nos permitió entonces acercarnos al escrito del maestro *Luces y virtudes sociales* (1849). Para la preparación de la plenaria, los estudiantes desarrollaron un protocolo de lectura que les permitió llevar —a los encuentros en aula— un material de discusión para compartir las ideas propias de lo entendido en la lectura; además, se realizaron exposiciones por equipos sobre algunas categorías que resalta Rodríguez en el texto, como: república, ciudadano, sociedad, educación, gobierno y otras.

Las exposiciones nos permitieron encontrar un punto entre lo aprendido y todo lo que nos faltaba por descubrir. Además, los estudiantes llegaron a considerar que ese escrito de Rodríguez era un documento político de gran valor para nuestra historia, más allá de que siempre se ha manifestado que Simón Rodríguez solo era un maestro o el maestro de Bolívar, dejándolo encasillado en esa categoría.

Siguiendo con su estudio, ahora nos propusimos revisar el escrito que realiza el maestro en la *Defensa de Bolívar, el Libertador del mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social*, el cual se publicó en Arequipa, en enero de 1830. Pero para entender y contextualizar porqué Rodríguez realiza esa defensa, leímos y analizamos el periódico *El Fanal* entre los años 1830 y 1831. Aunque Rodríguez no se refiere en su escrito específicamente a Venezuela, sirve como ejemplo para hacernos una idea de lo inclemente de esos ataques en su propio país. *El Fanal* fue publicado en Caracas y su editor fue Tomás Lander, férreo opositor a las ideas de Bolívar, sobre todo con el tema de la libertad de los esclavos, y además siempre defendió los intereses de los hacendados. En este periódico los estudiantes pudieron leer, hasta con asombro, cómo se publicaba —entre otros miedos que se fueron generando en la población— un anuncio el que se solicitaba o se daba la orden a quien se encontrara con Bolívar o cualquiera de sus compañeros de armas, de matarlo, pues se afirmaba que era un peligro para las nacientes repúblicas, además de quererse coronar como rey.

Este, y no otro, fue el triste, lamentable y vergonzoso entorno político fraguado en todas las Repúblicas libertadas por Bolívar. En este punto fueron muy importantes para el colectivo de estudiantes y docente las discusiones con sus argumentos, ya que se llegó a la conclusión de que la defensa que realiza Simón Rodríguez al Libertador es un documento impecable, pues este se toma el trabajo de enunciar los calificativos, adjetivos y juicios que los enemigos del Libertador publican en la prensa, escriben en cartas o lanzan como rumores.

Y para concluir nuestro trabajo en la revisión de algunos documentos del maestro nos propusimos leer las 27 cartas que Simón Rodríguez escribe a distintos amigos y conocidos. Los estudiantes debían analizar y descubrir cómo era el maestro desde lo cotidiano, sus carencias, vivencias, afectos y angustias; además, revisar y plasmar en el mapa de América los distintos lugares desde donde escribió; esto con la finalidad de ubicar e imaginar cómo sería el recorrido del maestro y cuáles ciudades específicas visitó en Bolivia, Ecuador, Chile, Colombia y Perú.

Son de gran relevancia, para los efectos de este trabajo, las conclusiones y aportes finales de los estudiantes con respecto a todo lo estudiado:

La vida de Simón Rodríguez fue muy difícil: vivía en la pobreza material, pero tenía una gran fortaleza espiritual; nunca pidió nada para sí mismo. Solo aspiró ayudar con ideas a las nacientes repúblicas, y su pensamiento referente a la amistad es hasta poético.

Pensamiento de Simón Rodríguez en una obra de teatro

Estos últimos encuentros en los espacios de formación fueron propicios para hacer la propuesta de una obra de teatro que nos permitiera hacer vivas las críticas y aportes de Simón Rodríguez a las sociedades del siglo XIX. El ambiente también era propicio para esa construcción colectiva desde el diálogo de saberes y, además, como punto importante para socializar nuestra experiencia en los espacios abiertos de nuestra Universidad Bolivariana de Venezuela.

La propuesta de la obra surge con el propósito de rescatar aprendizajes y producir conocimiento desde la experiencia vivida en el estudio de los escritos de Simón Rodríguez. Se nos hizo necesario reflexionar sobre la experiencia, es decir, entender qué fue lo que sucedió durante la misma y qué hizo posible cumplir con el objetivo que nos habíamos trazado. Por ello nos planteamos como objetivo crear, a partir de la experiencia pedagógica y desde el diálogo de saberes, una obra de teatro referida al pensamiento del maestro Simón Rodríguez.

Las escenas de la obra de teatro: una construcción colectiva

Comenzamos entonces nuestros encuentros los días sábados después que los estudiantes salían de su clase de *Proyecto*, como a las doce del mediodía. Compartían la comida que cada uno llevaba para comenzar las actividades de preparación de la obra. El tiempo para la preparación fue de seis semanas.

Una de las primeras inquietudes era cómo se llamaría la obra; en primera instancia la docente sugirió una entrevista imaginaria al maestro Simón Rodríguez, pero esta idea no caló en los estudiantes. Todos querían participar, así que deciden llamarla “Encuentro con Simón Rodríguez (El maestro de América)”. A todos los actores del proceso nos pareció bien el nombre. Luego comenzamos a discutir qué cosas podíamos resaltar del pensamiento de Rodríguez. En estas conversaciones comienzan a aparecer las siguientes críticas del maestro que los estudiantes encontraron a lo largo de la experiencia pedagógica:

- 1.^a Crítica a los congresos que no habían hecho nada por esos pobres pueblos.
- 2.^a El tráfico de esclavos.
- 3.^a La venta, por parte de los curas, de los niños indígenas a las haciendas.
- 4.^a La educación popular, a quién estaba dirigida

5.^a Los gritos y silencios del maestro Rodríguez en defensa de los más pobres.

Teniendo estos elementos, comenzamos a montar las escenas de la obra. La primera fue la del Congreso; para ello nos situamos en la Venezuela de 1830. En este sentido, investigamos cómo se llamaban los diputados y quiénes los representarían:

- El presidente del Congreso, doctor Miguel Peña, diputado por la Provincia de Carabobo (interpretado por Enrique Carrero).
- El vicepresidente, J. de Dios Picón, diputado por Mérida (interpretado por Remy Machado).
- Francisco Javier Yanes, diputado por Caracas (interpretado por Oswaldo Barrios).
- Andrés Narvarte, diputado por Barinas (interpretado por Erny Chávez).

Para esta escena partimos de dos artículos referidos a los derechos políticos de los venezolanos de esa época, entendiendo que en los otros países de América no fue diferente:

Título 5. De los derechos políticos de los venezolanos

Artículo 13.- Todos los venezolanos pueden elegir y ser elegidos para los destinos públicos, si están en el goce de los derechos de ciudadano, si tienen la aptitud necesaria, y concurren en ellos los demás requisitos que prescriben la Constitución y las leyes.

Artículo 14.- Para gozar de los derechos de ciudadano se necesita:

1. Ser venezolano;
2. Ser casado, o mayor de 21 años;
3. Saber leer y escribir; pero esta condición no será obligatoria hasta el tiempo que designe la ley;
4. Ser dueño de una propiedad raíz cuya renta anual sea cincuenta pesos, o tener una profesión, oficio, o industria útil que produzca cien pesos anuales, sin dependencia de otro en clase de sirviente doméstico, o gozar de un sueldo anual de ciento cincuenta pesos.

Lo anterior refleja que la mayoría de la población de nuestros países quedaba excluida del derecho al goce de la ciudadanía. Así llegamos a la con-

clusión de que las críticas de Simón Rodríguez se dirigían a esa injusticia cometida hacia la mayoría de la población. La siguiente escena la construimos a partir de los hacendados, quienes sí tenían derechos políticos, y los diputados de entonces solo protegieron sus intereses. Para ello nos pusimos como tarea buscar cómo eran los hacendados, cómo se comportaban, cómo eran llamados los negros en las haciendas, cómo los trataban y la dinámica que allí sucedía. Uno de los estudiantes propuso ver el filme *Pobre Negro*, una adaptación de la novela de Rómulo Gallegos. En esta búsqueda surgen entonces los siguientes personajes.

- El patrón de la hacienda (interpretado por José Echeverría).
- La hija del patrón (interpretado por Jennifer Gil).
- El hijo del patrón (interpretado por Carlos Melo, de 9 años, hijo de una estudiante).
- Sirvientes (interpretados por Liz Aldana, Katherine Baptista y su hijo David Muñoz, de 11 años).
- Negra (interpretado por Dioseles Melo).
- Negros esclavos (interpretados por Juan Antequera y Jhonnell Rosales).
- Capataz (interpretado por José Muñoz).
- Padre o sacerdote (interpretado por Julio Monterrey).

Para construir los diálogos de estas escenas nos propusimos resaltar aspectos significativos; por ejemplo, exponer cómo se les prohibía a los negros hablar de libertad —idea que corría por todas partes, por lo que el patrón les sometía a palizas y los amarraba como castigo—; reflejar también cómo eran sometidos los esclavos a trabajos pesados y el trato a las domésticas como si eran una propiedad y cómo un negro pasó a ser un objeto de valor económico; por ello representó cómo se calculaba cuánto valía un negro; y además, la venta de uno de los hijos de una criada a un sacerdote para transferirlo a otros hacendados. De esa forma se pudo construir esta segunda escena, que permitió recrear algunos de los aspectos que Rodríguez expone en sus escritos.

Como última escena, la aparición de Simón Rodríguez, representado por el estudiante Carlos León. El diálogo de esta representación fue elaborado conjuntamente estudiante-docente. Buscamos para este caso expresiones contundentes de Simón Rodríguez, que permitieran hacer vivas las críticas a las situaciones representadas en las escenas antes mencionadas.

El vestuario

El vestuario utilizado en la obra fue producto de una contribución colectiva. No fue necesario ningún gasto para representar los personajes correspondientes. Cabe destacar que la estudiante Dioselis Melo elaboró en madera los machetes utilizados por los negros en la hacienda, y también el bastón con el que apareció Simón Rodríguez³.

La socialización

Ahora solo faltaba socializar nuestro trabajo y compartirlo con otros estudiantes de la universidad; para ello elaboramos un afiche que hiciera visible la invitación a toda la comunidad de nuestra casa de estudios. El día 12 de mayo de 2016, a las 5:30 de la tarde pudimos presentarnos en los espacios del tercer piso, para hacer viva la voz del Maestro de América.

La sistematización como investigación de la práctica

La sistematización se realiza en el marco de una unidad curricular electiva, como una interpretación crítica de la experiencia que, de acuerdo con Jara (1994), a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo. A toda sistematización le antecede una práctica, y esa práctica reconoce:

Al sujeto y a su posibilidad de crear espacios de subjetividades caracterizados por lo simbólico, lo cotidiano y lo vivencial. Es decir, la experiencia del sujeto puede ser el norte de una nueva concepción de la educación, la pedagogía y la investigación para que el espacio escolar acoja a un hablante que se proyectará desde su intimidad como expresión de la razón sensible (Pérez, 2015; 65).

³ Se trata de un bastón con el cual aparece el maestro Simón Rodríguez en una miniatura en acuarela elaborada por un ex-alumno del Colegio Latacunga en Ecuador, José Guerrero. No se tiene registro de la fecha, actualmente se encuentra en un museo en Quito. En esta imagen, Simón Rodríguez se ve con un bastón, pero no es el bastón que habitualmente conocemos. Se trata de uno muy especial puesto que tiene una vela dentro de un candelabro.

Reconocemos todos los actores involucrados en el proceso de la experiencia pedagógica como sujetos de conocimiento y praxis permitió cumplir con los objetivos planteados en el inicio de este desafío. En cada momento del proceso no perdimos de vista la integralidad; cada elemento utilizado sirvió para alcanzar el objetivo en conjunto.

Lo complejo no estaba en los textos leídos en los encuentros pedagógicos; la complejidad la encontramos cuando a partir de lo aprendido se materializó en una experiencia significativa de aprendizajes construidos por todos los involucrados en la realización de una obra de teatro. Por ello nos parece relevante la siguiente afirmación:

Se debe considerar que no se aprende con lo que el docente muestra, se aprende cuando el sujeto vincula lo mostrado con lo real y su sentido de sí mismo se proyecta en la relación aprehensión-explicación. Es una búsqueda en la dialéctica entre lo conocido y lo por conocer, en las relaciones transversales que definen la base del formar-se (...) El docente y el estudiante deben mirar hacia el espacio ético, esto implica desechar arbitrariedades académicas, dejar que la formación permita la constitución de sí mismo (Pérez, 2015; 137).

Esta inquietud por dejar constancia escrita sobre este proceso, me llevó a sistematizar lo que ha sido esta práctica pedagógica, tomando como referentes las ideas sobre cómo conciben la sistematización de experiencias algunos autores como Ghiso y González:

(...) La sistematización como un proceso de recuperación, tematización y apropiación de una práctica formativa determinada, que al relacionar sistémica e históricamente sus componentes teórico-prácticos, permite a los sujetos comprender y explicar los contextos, sentido, fundamentos, lógicas y aspectos problemáticos que presenta la experiencia, con el fin de transformar y cualificar la comprensión, experimentación y expresión de las propuestas educativas de carácter comunitario (Ghiso, 2001: 45).

Toda sistematización, como modalidad colectiva de producción de sentidos, es siempre una experiencia inédita, dado que lo que se ponen en juego no son un conjunto de procedimientos y técnicas estandarizadas, sino las vivencias, sueños, visiones y opciones de individuos y grupos que la asumen como posibilidades de autocomprensión y transformación (González, s/f: 54).

Finalmente, la sistematización permitió documentar y comunicar la experiencia, sirvió como base para la redacción de esta ponencia y esta a su vez sirvió para la divulgación y socialización de una obra de teatro. Como experiencia docente significó una nueva manera de aproximarnos al conocimiento y otra manera de ver la formación como praxis revolucionaria. El dialogo de saberes que se experimentó en los distintos encuentros permitió a todos los involucrados trabajar sin que nada se nos dispersara; y que nos ayudáramos a la hora de cualquier dificultad, cuidando los detalles, pues al final todos éramos responsables de lograr nuestro sueño: hacer viva la voz de Simón Rodríguez.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Castellanos, R. y Caballero, B. (2010). *La lucha por la igualdad. Los pardos en la Independencia de Venezuela 1808-1812. Venezuela 1808-1812*. Volumen 5 de Colección Bicentenario. Caracas: Archivo General de la Nación / Centro Nacional de Historia.

El Fanal (1829-1831). Versión digital del periódico disponible en: <https://angelalmarza.files.wordpress.com/2011/12/el-fanal-caracas-1829-31.pdf>

Ghiso, A. (2001). *Sistematización de experiencias en Educación popular*. Memorias del foro: Los contextos actuales de la Educación Popular. Medellín.

González, L. (s/f). *La sistematización como experiencia investigativa y formativa*. Educadora popular, integrante de la Asociación Dimensión Educativa y Catedrática de la Universidad Pedagógica Nacional.

Jara, O. (1996). Tres posibilidades de sistematización: comprensión, aprendizaje y teorización. En *Aportes*, 44. Sistematización de experiencias. Búsquedas recientes. Dimensión Educativa.

Pérez, E. (2015). *La pedagogía que vendrá*. Caracas: Editorial Trinchera.

Rodríguez, S. (1975). *Obras completas* (dos tomos). Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Colección Dinámica y Siembra.

Rodríguez, S. Reflexiones sobre los defectos que vician la Escuela de Primeras Letras de Caracas y medios para lograr su reforma por un nuevo establecimiento. En *Obras completas*. Tomo I. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez [1975].

Rodríguez, S. Luces y virtudes sociales. En *Obras completas*. Tomo II. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez [1975].

Rodríguez, S. El **Libertador del mediodía de América** y sus compañeros de armas, **defendidos** por un amigo de la causa social. En *Obras completas*. Tomo II. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez [1975].

Zea, L. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003. La edición digital se basa en la tercera edición del libro (Barcelona: Ariel, 1976) y fue autorizada por el autor para Proyecto Ensayo Hispánico y preparada por José Luis Gómez-Martínez. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/pla/indice.htm>